

Elisa Alsina, piano. CD. Universidad de Chile: Vicerrectoría de Investigación y Desarrollo, Departamento de Investigación; Facultad de Artes, Departamento de Música y Sonología, 2008.

Elisa Alsina Urzúa es una destacadísima intérprete en piano, profesora titular y académica del Departamento de Música y Sonología de la Facultad de Artes de la Universidad de Chile. La conozco desde la época que estudiamos juntos en el antiguo Conservatorio Nacional de Música de la Universidad de Chile, cuando Elisa iniciaba sus estudios de piano con esa maestra inolvidable que fuera Flora Guerra, después de haber cursado sus primeros estudios de piano en el Conservatorio Rosita Renard de su ciudad natal de Chillán, con la maestra Hilda Ferrada Bustos. Por esas coincidencias del destino el nombre del Conservatorio de Chillán, Rosita Renard, corresponde a otra gran artista chilena del piano, cuyos grandes logros como intérprete y maestra fueron reseñados en una maciza biografía escrita por mi gran amigo el musicólogo Samuel Claro Valdés. Además, Rosita Renard fue maestra de Flora Guerra, quien, según se ha señalado, fue maestra de Elisa Alsina. En el vetusto edificio ubicado en la calle Bulnes con Alameda tuve el gusto de compartir con Elisa, entre otras, la cátedra de Historia de la Música, con ese gran maestro que fuera el compositor y también profesor de piano Carlos Botto Vallarino, quien ulteriormente obtendría el Premio Nacional de Arte en Música el año 1996.

Después de obtener con calificación máxima la Licenciatura en Interpretación Superior con mención en Piano (1964), Elisa realizó durante tres años estudios de postgrado en la Escuela Superior de Música Fryderick Chopin de Varsovia (1969-1971), en la cátedra de piano de la maestra Marguerite Trombini-Kazuro, gracias a una beca otorgada por el Ministerio de Cultura de Polonia.

A su regreso Elisa se incorporó en 1977 a nuestra actual Facultad de Artes, entonces Facultad de Ciencias y Artes Musicales y de la Representación. Al igual que su maestra Flora Guerra, Elisa enfrentó el gran desafío de ser artista y maestra, cumpliendo a cabalidad con las exigencias que demanda la carrera académica de la Universidad de Chile.

Como artista Elisa ha sido intérprete solista en conciertos o ciclos de conciertos efectuados en Santiago, a través de ciudades diversas del norte y sur de nuestro país, tanto como en ciudades del extranjero, Varsovia (Polonia), Salamanca (España), Mendoza (Argentina); en Montevideo y ciudades diversas al interior de Uruguay; en países de Centroamérica tales como El Salvador, Costa Rica, Guatemala, Honduras, República Dominicana, y en Miami, Estados Unidos. Ha participado como solista junto a las Orquestas Sinfónicas de Chile y Filarmónica, además de la Orquesta Sinfónica de la Universidad de Concepción. Una mención de los ciclos en que ha tomado parte permite aquilatar la variedad de su repertorio como solista, Temporada Chopin, Temporada de Bach a Stravinsky, Ciclo Mozart, Temporada Beethoven y Ciclo Liszt-Chopin. Una variedad similar se advierte en los recitales de música de cámara. A modo de ejemplo, Elisa ha tomado parte en 1987 en la presentación de la obra integral para violoncello y piano de Beethoven, junto a otro gran artista y profesor titular de la Facultad de Artes, el maestro Roberto González. Además ha interpretado recitales a dos pianos con su maestra Flora Guerra, y con dos artistas galardonados con el Premio Nacional de Arte, Elvira Savi (quien lo obtuvo en 1998) y Cirilo Vila (quien lo obtuvo en 2004).

Tal como Elvira Savi, Elisa se ha destacado como intérprete en el *Lied*. Al respecto se puede mencionar su participación, entre otros, en los siguientes ciclos, Goethe en el Lied (1999), Ciclo de música con obras de compositores chilenos, Lieder y dúos de Schubert, Mendelssohn y Brahms (1984), o en un ciclo dedicado a Lieder de Wolf y Schumann (1984). Cabe agregar su intervención en recitales de violín y piano en el Ciclo Centenario de Brahms (1997) o en recitales de clarinete y piano en un Ciclo de Música Francesa del Siglo XX (1984). Dentro de un género mixto, entre el de solista y de música de cámara, caben señalar sus actuaciones junto a la Orquesta Sinfónica de Chile en obras para dos o tres pianos de Bach, obras para dos pianos de Mozart, Poulenc y Mendelssohn y la maravillosa *Sonata* para dos pianos, percusión y orquesta del maestro húngaro Béla Bartók.

Esta maciza labor artística la ha hecho acreedora de muchos y merecidos galardones. Entre ellos se puede señalar el Premio Rosita Renard otorgado por la Facultad de Artes el año 1964, el primer lugar obtenido en el Primer Concurso Nacional de Piano de Viña del Mar (1962), el Premio Orrego Carvallo otorgado por la Facultad de Artes al mejor alumno de su promoción (1962), la Medalla de Oro y Diploma de Honor obtenidos en el Concurso Internacional de Piano realizado en Montevideo, Uruguay (1966), el Primer Premio obtenido en el Concurso Nacional de Piano Federico Chopin (1968), que le permitiera participar en el Concurso Internacional de Piano dedicado al egregio compositor polaco en Varsovia (1970), el Premio Municipal de Arte para Adultos, otorgado en 2002 por la Ilustre Municipalidad de Chillán, la distinción al mejor docente de pregrado 2004 otorgada por el

Departamento de Música y Sonología de la Facultad de Artes, el Premio Municipal de Arte, mención música, otorgado por la Ilustre Municipalidad de Santiago y la Condecoración al Mérito Amanda Labarca, discernida el año 2005 por la Universidad de Chile.

Su labor docente ha sido fecunda en términos de formar otros artistas que han recibido becas para perfeccionarse en el extranjero, han tenido figuración como profesores de instituciones del país o del extranjero o les ha cabido una participación destacada en concursos de piano de Chile y el exterior. Entre ellos se puede mencionar a Javier Lanis, Luis Muñoz, Mario Alarcón, Javier Gutiérrez, Mario Cervantes, Virna Osses, Patricia Castro y Juan Cifuentes.

En el CD que se reseña, Elisa interpreta obras de Wolfgang Amadeus Mozart, Robert Schumann, Fryderick Chopin y Alfonso Leng. Forman este conjunto de obras un acabado “menú”, de acuerdo al término acuñado por mi recordado colega y amigo, el compositor Juan Amenábar, para referirse a la adecuación del carácter y contenido musical de las obras que se integraban a un fonograma. Este sentido del “menú” se aplica en el caso del CD que presentamos hoy día no sólo a la combinación de las obras sino que al orden en que las obras aparecen en el fonograma.

La tónica de este menú se vincula con el concepto de romanticismo, entendiendo este concepto como la introspección mediante la música en las zonas arcanas y profundas del sentimiento humano.

El Adagio KV en Si menor de Mozart (1788) que abre el fonograma muestra la influencia, según lo señala acertadamente la musicóloga Julia Grandela, autora de las notas que acompañan el CD, del movimiento *Sturm und Drang* (Tormenta e Impulso), el que constituye el “lado B” del estilo del alto clasicismo. Le sigue la *Sonata* KV 330 en Do mayor escrita por Mozart en París en 1778. En ella el compositor nos presenta el lado luminoso y asertivo del alto clasicismo en el primero y tercer movimiento, mientras que en la sección central del movimiento lento surge en plenitud la profundidad y expresividad de este “lado B”.

Continúa el CD con las *Cinco Doloras* del compositor chileno Alfonso Leng. La número 3 fue compuesta en 1901, mientras que las restantes cuatro doloras fueron escritas entre 1913 y 1914, en un período de la historia de la música chilena en que surgen las primeras grandes obras de música de arte del siglo XX. En estas Doloras la música se asocia a los poemas de Pedro Prado, cófrade junto a Alfonso Leng del célebre movimiento de Los Diez, el que marcó una importante renovación en la música nacional a contar de la segunda década del siglo pasado. Tanto en la poesía de Prado como en la música de Leng, el “lado B” se subsume en la tristeza, el dolor y la desesperanza en una agógica, melodía, textura y armonía cromática de tinte postromántico.

A continuación viene la *Fantasia* en Fa menor op. 49 de Chopin, escrita en 1842, en la cual, de acuerdo a lo que señala Julia Grandela, la expresión íntima (o el lado B) se conjuga con el virtuosismo pianístico.

Culmina el CD con los *Estudios Sinfónicos* op. 13 en Do sostenido menor de Robert Schumann.

En los *Estudios Sinfónicos* Robert Schumann se sirve del procedimiento del tema y variaciones para presentar en una brillante síntesis toda la gama del sentimiento romántico que en la música se despliega desde el movimiento lento inicial hasta el virtuoso movimiento rápido final, tal vez como un reflejo de las personalidades de Florestán, Eusebius y Maestro Raro en las que se transmutaba el carácter del compositor.

La artista Elisa Alsina interpreta con gran ductilidad este interesante menú de obras. Con segura pulsación, exactitud en el ritmo y el *tempo*, fraseo, matización y *touché*, anuda los lados A y B, como dos extremos que desde el alto clasicismo vienés pasan por el romanticismo polaco y alemán hasta asentarse en el postromanticismo chileno de comienzos del siglo XX.

Hace gala Elisa de una musicalidad madura que se compenetra de la sustancia musical de cada una de las obras, imprimiéndoles su sello propio como artista intérprete del piano. A modo de ejemplo, en las obras de Chopin y Schumann, Elisa maneja con gran nivel la textura homofónica de la melodía con soporte de armonía, que se enriquece con una animación contrapuntística mediante un juego de cantos y contracantos de alto valor musical y estético.

La realización de este fonograma corresponde a un proyecto concursable financiado por la Vicerrectoría de Investigación y Desarrollo en el Concurso de Creación e Investigación Artística DI 2006. Esto merece destacarse, toda vez que demuestra el apoyo institucional de la Universidad de Chile a la creación artística como función académica universitaria, junto a la docencia e investigación. En la realización del fonograma confluyeron dos áreas académicas del Departamento de Música y Sonología. Ellas son la de musicología con Julia Grandela y la de sonología con Fernando Rojas, a los que se suma el diseño gráfico de Raúl Donoso. Todos ellos cumplen su cometido a gran nivel. La

producción general estuvo a cargo de Manuel Espinoza, quien nos brinda en este fonograma otro ejemplo de su alto nivel profesional en la gestión del arte.

A modo de síntesis, el CD *Elisa Alsina, piano* es un fonograma del más alto nivel artístico y académico que surge del Departamento de Música y Sonología de la Facultad de Artes de la Universidad de Chile, como resultado de un trabajo académico serio y concienzudo, que prestigia a nuestra Facultad de Artes ante el resto de las Facultades de la Universidad de Chile y ante todo el país.

Prof. Dr. Luis Merino Montero
Facultad de Artes, Universidad de Chile, Chile
lmerino@uchile.cl

Los fugaces contornos del silencio. CD. Obras de Cristián López. Santiago: Ministerio de Cultura, FONDART, 2008.

Los que han escuchado la obra de Cristián López sabrán que, de un tiempo a esta parte, su trabajo ha ido cristalizando en un estilo personal consistente y muy distinto a lo que se acostumbra escuchar en el circuito académico. Muestra de ello es su disco de 2008, *Los fugaces contornos del silencio*, para el cual contó con la participación de Gino Basso (clarinete en Sib, saxo tenor y saxo barítono), Paul Hernández (guitarra eléctrica), Wilson Padilla (flauta piccolo, flauta en Do, flauta en Sol, quenacho y zampoñas), Francisco Palacios (violoncello), Patricio Rocco (contrabajo), Cristián Galarce (registro, procesamiento, mezcla y masterización) y Paulina Chávez (diseño).

No es común en la producción musical contemporánea chilena encontrarse con un disco concebido como tal, con un concepto unitario que ampara la composición y ejecución de cada una de las obras, su disposición secuencial, su tratamiento tecnológico y su diseño gráfico.

Esta forma de plantear el trabajo está directamente relacionada con la conciencia del autor sobre la importancia de los *modos de decir* como manifestación concreta de la dimensión comunicativa del arte, esto es, como aquello que habla más claramente de la forma de entender la música que cualquier explicación verbal. Este es, precisamente, el mayor interés del disco, en cuanto propone un discurso inclusivo, que no exige ser inteligido, sino que *permite* ser experimentado y compartido por el auditor.

Cada pieza funciona como una autoexploración que se sumerge en sus posibilidades expresivas sin prisas, como respetando los procesos de cada gesto musical sugerido por el compositor y transformado en realidad por el intérprete, en un proceso activo que está en la base de la cualidad eminentemente comunicativa que se percibe al escuchar el resultado de cada obra. Tal vez este diálogo entre compositor e intérprete es el que se extrapola en nosotros, haciéndonos sentir partícipes de la exploración, de la búsqueda del intérprete por hacer audible una intención.

El recorrido que se genera a partir de esta forma de operar queda encapsulado en seis obras en las que el silencio constituye el elemento musical aglutinante, el espacio en el cual el sonido, como gesto vital, como energía en movimiento, se desplaza, volcándose de esta manera no en *ausencia de*, sino en *potencia de*. La alternancia entre sonido y silencio no es otra cosa que la relación entre música y realidad, entre impulso creativo y circunstancia, es decir, el acto simultáneo de sonar y escuchar, de reaccionar ante el espacio circundante. De este modo, lo que recibimos al escuchar cualquiera de estas obras no es un relato lineal, sino toda una *situación* expresiva, en la que todos los apelativos sinestésicos parecen recuperar su sentido original.

Leonora López
Musicóloga
(leophophora@gmail.com)

¡Cuándo, mi vida cuándo! CD. Ensamble Terra Australis. Santiago: Corporación Cultural Terra Australis, Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, Fondo para el Fomento de la Música Nacional. 2009.

Ensamble Terra Australis cuenta con tres años de historia como agrupación. Es un tiempo más que suficiente para amalgamar una puesta en música que cuida, no sólo lo interpretativo, sino que plantea una lúcida reflexión respecto de la historicidad de los repertorios que aborda, con lo que demues-